

PRÓLOGO

Tiempo de nuevos comienzos

MARCELA SOARES

Ha sido un largo periodo de caza abierta de cuerpos fuera del estándar cisheteropatriarcal blanco, unido a todo tipo de ataques a la ciencia y a las instituciones democráticas de Brasil, construidas con tanto esfuerzo. Los efectos nocivos de esta división son profundos y difíciles de superar.

La cuestión planteada como tema del seminario «¿Democracia en colapso?» en 2019 representó la angustia de un período en el que se inauguró el discurso descarado de la apología de la violencia, el odio a los derechos humanos y la apelación a una propuesta negativa e irracional de desposesión y destrucción. No solo de los derechos fundamentales y sociales, sino también de las posibilidades de supervivencia de los pueblos de la selva y de los quilombolas, poniendo en evidencia la perenne avaricia capitalista de expropiación para garantizar la valorización

del valor, en las mejores circunstancias, a costa de la vida de miles de personas.

La irracionalidad no es ni fue una excepción histórica del pasado desgobierno. Debe ser reconocida como parte constitutiva de la racionalidad burguesa que, para hacer posible su génesis y desarrollo, recurrió a actitudes contrarias a los avances y conocimientos técnicos y científicos que estructuraban la –y científicos que estructuran la modernidad. Especialmente durante su periodo revolucionario, la reacción burguesa, para preservarse y legitimarse, se involucró en la mezcla de «razón miserable» y «destrucción de la razón»¹, garantizando su dominación, expansión y exaltación del valor. En particular, a través de las teorías modernas del racismo y del darwinismo social –entre otras– que legitimaron la colonización, la esclavización y el control del cuerpo de las mujeres, así como el posterior neocolonialismo que aprovechó el auge de la fase imperialista del capitalismo. Una trayectoria sociohistórica inteligible hacia un modo de organización productiva y reproductiva de la vida social que ha instituido, en sus relaciones sociales, jerarquías que dominan y subordinan a seres humanos, territorios y países, salvando el sometimiento en nombre del desarrollo y la civilización.

Las valiosas contribuciones en este libro, de las intelectuales y activistas norteamericanas Angela Davis y Patricia Hill Collins, así como de la pensadora italiana

1 Véase Lukács, G. (2020), *La destrucción de la razón*, Instituto Lukács, São Paulo.

Silvia Federici, destacan —a través de diferentes perspectivas teórico-metodológicas en entendimiento— cómo la «lógica colonizadora» consolidó la representación de la humanidad «por humanos blancos. Humanos cuya historia es la de la esclavitud y la colonización. Esta lógica conduce a una jerarquía interna en la categoría humana, y es esta misma forma de colonización la que la gente de los Estados Unidos impone a los pueblos de las Américas».²

Esto ocurre bajo la interpretación de que hay una resignificación de las expropiaciones fundadoras promovidas por «la colonización, [por] la esclavitud [y por] la caza de brujas [que], de diferentes maneras, [se reciclan] hasta el presente, con las guerras mundiales y, hoy en día, con un estado permanente de exposición mundial que se está llevando a cabo de diversas formas»³.

Esto demuestra el fundamento esencialmente contradictorio de la democracia burguesa, en la que la relación entre libertad e igualdad se da en un plano jurídico-formal, con sus antípodas experimentadas en diferentes matices de encarcelamiento. Pues la opresión-explotación capitalista promueve la sensación —especialmente para los que están en la «base de la pirámide jerárquica»— de que la palabra «cautiverio» haya «desaparecido con el tiempo, pero no lo han hecho las tecnologías que mantienen este cautiverio, sus resultados y la subordinación racial»⁴.

2 Véase página 27.

3 Véase página 94.

4 Véase página 64.

Las respuestas a la pregunta del seminario presentadas en este libro –tanto para el periodo histórico de efervescencia de la irracionalidad con expresiones nazifascistas contemporáneas en Brasil y en el mundo, como para el propio modo de ser burgués– demuestran la vitalidad y la indispensabilidad de la unidad en la lucha basada en la praxis de los que están en la «base de la pirámide».

Angela Davis, en su intervención en el seminario, establece un vínculo con la unidad en la diversidad de la lucha de la clase obrera. La ideología burguesa, aunque presenta y defiende la libertad como principio, demuestra exactamente lo contrario, porque su capacidad civilizatoria siempre ha sido esencialmente contradictoria⁵ y en su fase contemporánea, ante la crisis estructural⁶, se ha agotado y expresa violentamente sus relaciones sociales de dominación, expropiación, opresión-explotación y alienación.

Por lo que estamos viviendo en Brasil, que es el tercero del mundo en población carcelaria, Angela Davis señala cómo en la realidad norteamericana el régimen de encarcelamiento de una mayoría negra, bajo la ideología

5 Con respecto al análisis crítico de esta contradicción, Engels señala: «Y lo que muestra el carácter específicamente burgués de esos *derechos del hombre* es que la Constitución americana –la primera que los ha reconocido– confirme simultáneamente la esclavitud de las personas Negras existente en América: mientras se condenan los privilegios de clase, se santifican los de raza»; Engels, F. (2014), *Anti-Dühring*, Fundación Federico Engels, Madrid, p. 168.

6 Mészáros, I. (2009), *La crisis estructural del capital*, Boitempo, São Paulo.

neoliberal, recupera «la historia de los principios de la democracia en los Estados Unidos, que llevó a cabo el proyecto de extender los derechos y las libertades de unos mientras se los negaba a otros, especialmente a las personas Negras sometidas a esclavitud»⁷.

Podemos establecer un paralelismo con lo que destaca Patricia Hill Collins cuando se refiere a la violencia como «dominación y reproducción del cautiverio» y a la violencia de género como «tecnología de dominación», en las dramáticas circunstancias de trabajo degradante combinado con jornadas agotadoras que experimentaron las 57 trabajadoras domésticas, predominantemente mujeres Negras, rescatadas de la esclavitud contemporánea en el seno de la «familia tradicional brasileña» entre 2017 y 2022.

La reproducción de la vida es esencial para responder a las necesidades vitales y sociohistóricas de la humanidad. Es algo que, en la particularidad del modo capitalista de producción y reproducción de la vida, ha establecido aparentes escisiones e innumerables contradicciones. Una de las principales consecuencias es la ocultación de la importancia del trabajo reproductivo, especialmente el realizado mayoritariamente por las mujeres en el ámbito doméstico. Nuestro reciente pasado esclavista agrava las condiciones de estas mujeres, que venden su fuerza de trabajo para sobrevivir, garantizando la reproducción social de varias familias, que transforman el contrato de trabajo

7 Véase página 33.

en una supuesta relación de afecto para robar derechos y salarios, reviviendo los tiempos de la esclavitud.

El control sobre los cuerpos de las mujeres, especialmente de nuestros cuerpos Negros, la negación de nuestros derechos reproductivos, traduce políticas eugenésicas de forma sistemática, extrayendo literalmente nuestros úteros o nuestro derecho a la maternidad sin nuestro consentimiento, para cuidar de los hijos de las familias burguesas —o incluso quitando la vida a nuestros hijos como cuerpos marcados para la muerte. Imposible olvidar el caso de Mirtes, una trabajadora doméstica que salió a pasear con el perro de su empleadora y perdió a su hijo Miguel, de cinco años, que cayó desde el noveno piso del edificio residencial de lujo donde trabajaba en Recife, tras dejarlo al cuidado de la propia empleadora.

En el mismo período, de 2017 a 2022, el número de feminicidios aumentó un 37 % en Brasil⁸, y las mujeres Negras representaron el 62 % de víctimas de feminicidio en el país⁹. Son cuerpos disciplinados, violados y descartados. «La razón por la que muchos hombres pueden matar a una mujer es porque sienten impunidad»¹⁰.

8 Piccilirillo, D., y Silvestre, G. (2023), «Aumento dos feminicídios no Brasil mostra que mulheres ainda não conquistaram o direito à vida», *G1*, 8 de marzo de 2023.

9 Bom dia Brasil. (2023), «Mulheres Negras representam 62% das vítimas de feminicídio no Brasil, aponta Anistia Internacional», *G1*, Brasília, 28 de marzo de 2023.

10 Véase página 118.

No podemos considerar casual este aumento, que se produce justo después del golpe jurídico-parlamentario que destituyó a la presidenta Dilma Rousseff y justo antes del ascenso a la presidencia de Jair Bolsonaro. ¿Cómo no recordar la reanudación del Estatuto do Nascituro¹¹, con el discurso rabioso y colonizador de la exministra de la Mujer, Familia y Derechos Humanos, Damares Alves, para institucionalizar la violencia y la dominación sobre el destino de la vida de las mujeres, en la que el óvulo fecundado tiene ahora más derechos que el resto de nosotras?

Silvia Federici subraya que esta situación no se ha dado en exclusiva en Brasil: se trata de un «resurgimiento de la caza de brujas» con «nuevas» formas de acumulación capitalista. El «ataque a las tierras comunitarias, [el] proceso de empobrecimiento, [el] desplazamiento de toda una población, [está conectado] con la caza de brujas y [...] con la difusión en todo el mundo de muchas sectas protestantes que utilizan como retórica la idea del diablo y la conspiración del diablo y el pecado, etc.»¹².

Precisamente en este momento de oscurantismo, tuvimos la recuperación del Proyecto de Ley 490/2007, conocido como Marco Temporal, que es una demostración más de este proceso, destinado a expropiar el derecho constitucional de los indígenas al trabajar con las

11 Se puede traducir como Estatuto del niño por nacer o del niño no nacido, y es defendido por partidos políticos católicos y evangélicos. [N. del T.].

12 Véase página 119.

posibilidades de demarcación de su territorio, facilitando la intrusión de empresas agrícolas, mineras, de extracción ilegal, carboneras... además de acentuar la violencia y la deforestación exacerbada de la región amazónica¹³. Por no hablar de la desacreditación de las declaraciones de las comunidades indígenas sobre las diversas formas de agresión que han sufrido, como el caso de las mujeres y adolescentes violadas y asesinadas¹⁴.

La expropiación, practicada por las clases dominantes, trabaja furiosamente para aniquilar la palabra, el disenso y los cuerpos subordinados por la generización y la racialización. Se ha convertido así en un sello distintivo de la construcción democrática brasileña, que, además de impedir o cooptar las manifestaciones, desacredita y desvaloriza los testimonios o minimiza las agresiones, con el objetivo de acabar con la vida de aquellos que no se conforman con las injusticias intrínsecas de la sociabilidad burguesa.

Mujeres Negras e indígenas y activistas silenciadas por las más diversas banderas –como Marielle Franco, brutalmente silenciada y recordada por Angela Davis, y Preta Ferreira, encarcelada– demuestran el *modus operandi* de la burguesía brasileña. Nuestro país es el cuarto del

13 Redação RBA. (2022), «Com Bolsonaro, desmatamento da Amazônia Legal é o maior dos últimos 15 anos, revela Imazon», *Rede Brasil Atual*, 17 de agosto de 2022.

14 Fausto, C., y Costa, L. (2022), «Estupro e assassinato de indígenas atestam nosso fracasso civilizacional», *Folha de S. Paulo*, 22 de mayo de 2022.

mundo con más asesinatos de activistas ambientales, y nuestras burguesías, a través de sus capataces, pistoleros y milicianos, pretenden liquidar cualquier movimiento contrahegemónico.

Innumerables luchadores han perdido la vida en busca de justicia, como el ecologista Chico Mendes, la misionera católica Dorothy Stang, el trabajador rural Reginaldo Alves Barros, la sindicalista Maria da Luz Benício de Sousa o el líder indígena Emyra Wajãpi, entre otros. Más recientemente ocurrió con el periodista Dom Phillips y el activista indígena Bruno Pereira, que denunciaron la devastación de la región amazónica y sus perversas consecuencias para los pueblos indígenas. Tenemos políticas de silenciamiento que han cambiado a lo largo de la historia y que pretenden ocultar las diferentes agresiones de la sociedad capitalista, sentidas de forma diferente en la vida cotidiana de las clases trabajadoras y subalternizadas.

Aunque estas tres mujeres, activistas e intelectuales internacionales, tengan perspectivas diferentes, han contribuido a hacer florecer el debate en Brasil y en todo el mundo, que nos motiva a recuperar autores «olvidados»¹⁵, a recuperar la historia poco o nada contada de nuestro país, así como los fundamentos marxistas y las teorías invisibilizadas. A través de su trabajo, contribuyen al desarrollo de un marco fructífero que tiene como objetivo proporcionar

15 En Brasil, para dilucidar las particularidades de la formación económico-social y la enmarañada red del capitalismo-racismo-patriarcado, se han recuperado a las brasileñas Lélia Gonzalez y Heleieth Saffioti.

una interpretación ontológica de la vida social capitalista, con el fin de construir una praxis emancipadora.

Las tareas son arduas en las batallas cotidianas y, en este tiempo de reconstrucción, no podemos dejarnos engañar por las apropiaciones de las banderas de nuestras luchas por parte de los ideólogos del capital. Las activistas de este libro afirman que la representación no es suficiente si la mayoría sigue viviendo en la esclavitud. El orgullo por los avances individuales de las mujeres, especialmente de las mujeres Negras, puede significar «un funcionamiento más eficaz de los sistemas opresivos»¹⁶.

Iniciamos un nuevo tiempo de comienzos y desafíos, por lo que necesitamos reconstruir las posibilidades de organizarnos y movernos a través de una política de la esperanza, porque sin esperanza no hay posibilidades de lucha¹⁷. «La libertad es, de hecho, una lucha constante»¹⁸, que se materializa en nuestras batallas contra el racismo, contra el cisheteropatriarcado y contra los ataques al medio ambiente, para que podamos transformar radicalmente esta sociedad destructiva.

16 Véase página 39.

17 Véase página 67.

18 Véase página 40.